



RADIOGRAFÍA DE LA VIDA URBANA: APUNTES METODOLÓGICOS PARA SU APROXIMACIÓN

ONTIVEROS ACOSTA, TERESA

Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela



PRELUDIO DE UN PROCESO INVESTIGATIVO¹

En noviembre de 2011 fui invitada por la Dra. María del Pilar González a participar como conferencista en su asignatura *Métodos y técnicas de inves-*

¹ Este trabajo se publicó en el libro *Las ciencias sociales: perspectivas actuales y nuevos paradigmas* (2013, pp. 371-387), compilado por Catalina Banko y María Alejandra Eggers, y publicado en Caracas por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Dr. Rodolfo Quintero”, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad Central de Venezuela, ISBN: 978-980-00-2756-1.

tigación etnográfica, dictada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FaCES) [de la Universidad Central de Venezuela]. Para esa reunión llevé a cabo una lectura longitudinal de al menos cuatro estudios por mí emprendidos, tratando de reflexionar justamente sobre los aspectos teórico-metodológicos que subyacen en cada una de estas propuestas, resaltando la riqueza del método cualitativo y cómo cada aproximación a la realidad conlleva sus propias variantes, lo que demuestra la riqueza y versatilidad del proceso investigativo y, evidentemente, lo que nos “hablan”, “relatan” los sujetos sociales.

Es así como el *objetivo* de este ensayo académico es meditar en torno a cada uno de esos momentos del diseño de la investigación: desde mi estudio sobre la memoria colectiva de un barrio popular en Caracas (barrio Marín) y el uso de las historias de vida; sobre la memoria espacial y el hábitat popular urbano (barrios Marín y Santa Cruz de Las Adjuntas) y las historias de viviendas; la discusión en torno al espacio público y la “observación flotante” (Manuel Delgado 2007) y la aproximación a un territorio popular urbano a través de la Antropología de la Experiencia (barrio Los Pinos en Hoyo de la Puerta), con énfasis en el método etnográfico como *proceso* así como la figura del informante que deviene *investigante*.

RECORRIDO I: 1981-1985

Luego de la fuerte impronta dejada por los etnógrafos de Chicago y los estudios de Oscar Lewis en torno a la polémica Cultura y Antropología de la Pobreza (desde los años treinta hasta los cincuenta), con el repunte de la Antropología Simbólica e Interpretativa en el transcurso de la década de los se-



tenta del siglo pasado, de acuerdo a lo que nos indica la investigadora Leticia Ruano (2000), y entrando en la década de los ochenta, cuando toman fuerza considerable los estudios de carácter cualitativo, comienza mi interés en abordar el escenario académico que se refiere a la realidad social del barrio a partir de la Memoria Colectiva. Ello adquiere mayor claridad luego de la lectura de un artículo célebre del antropólogo y poeta Efraín Hurtado: “*El Zócalo de la Memoria*” (1975), en el que nos habla acerca de la impronta dejada por Maurice Halbwachs, estudioso que nutrirá mis estudios al respecto. El tema del barrio y la ciudad encuentra así una primera lógica de interpretación desde una Antropología de la Ciudad. Marín, en San Agustín del Sur, barrio conocido por su producción cultural popular urbana, será mi escenario de búsqueda, para indagar en la vida del barrio, el cual para la época fue signado por una tragedia que enlutó la realidad barrial: la tragedia del grupo Madera².

Mi interés primario se dirigió a indagar lo referente a la memoria musical de la comunidad. Con esta idea-fuerza me fui a investigar a Francia (tesis doctoral), bajo la guitatura de Jean Duvignaud, maestro, antropólogo, sociólogo, especialista en el estudio del imaginario; conocía algo de su obra gracias a que, en mis estudios de pregrado en la Escuela de Antropología, leímos con empeño una de sus más famosas obras: *El lenguaje perdido* (Duvignaud, 1977).

Descubro en París, más adelante, la inmensa obra de este colosal antropólogo. Todavía pienso que, en la revisión que hacemos de los clásicos, desconocemos muchos de los aportes de Duvignaud: sus estudios sobre la fiesta, la risa, la solidaridad, la anomia, el juego, el imaginario, su famoso texto *Lieux et*



² El 15 de agosto de 1980 el río Orinoco, en la zona sur de Venezuela, se tragó a once integrantes del grupo Madera, conjunto musical que pasaba por su mejor momento. La embarcación donde navegaba esta agrupación afrovenezolana naufragó. **Nota de la Edición.**

non Lieux, respecto al cual considero que fue uno de los primeros estudiosos en torno a los “no lugares”, y donde aborda el tema de la ciudad; la sociología del teatro, su texto sobre Chebika, sus obras más sociológicas: el tabú de los franceses, el planeta de los jóvenes, su relación con el teatro como dramaturgo, a través de su escrito Marea Baja, un texto casi biográfico como lo fue *Le Ça Perché*, etc., que lo hacen merecedor de un franco reconocimiento por sus aportes a la Antropología Sociocultural.

Fue Duvignaud quien, cuando le hablé de mi tema sobre la memoria, me respondió, de manera algo desafiante, que más que la memoria, él creía en los olvidos colectivos, forma extraña de establecer un diálogo con el maestro; entendí su disertación cuando al revisar el texto póstumo de Halbwachs, *La Mémoire Collective* (1968), leí el prólogo escrito por Duvignaud, en el cual llamaba la atención justamente acerca de la “ética del recuerdo”; años más tarde, me reencuentro con esta discusión por medio del libro de Marc Augé: *Las formas del olvido* (1998).

Luego de reuniones aleccionadoras con el maestro, en las que insistió que mi presencia allí era para investigar, comencé a hurgar, a explorar, a escudriñar, a leer, a documentarme. Sentí que mi único texto de base era el ya citado de Efraín Hurtado; a partir de allí se inició una búsqueda por conocer la obra del maestro Halbwachs, padre de los estudios acerca de la Memoria Colectiva, quien a su vez venía de la escuela de Emile Durkheim. La ruptura epistemológica se da cuando Halbwachs le da un giro a la discusión de Durkheim con respecto a la reflexión en torno a la consciencia colectiva.

En este trayecto comienzo a entender la producción de Halbwachs: los cuadros sociales de la memoria, la memoria colectiva, la topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa, un estudio ejemplar en torno a la memoria



espacial/memoria religiosa. Así comienzo a atar los nudos en torno a la relación entre memoria individual/colectiva, memoria e historia, la dimensión espacio/tiempo y memoria, la importancia del recuerdo, la reconstrucción del pasado en el presente, la localización del recuerdo, el tiempo social. Con ello encuentro en ese momento histórico de los años ochenta, una fuerte discusión en relación a la memoria que deviene en memoria popular, memoria común, memoria social, memoria larga, extensa, memoria normativa, dominante; hice una revisión intensiva de relatos de vida, entre otros: *Le cheval de Orgueil* (Jakes Helias, 1975), *Tante Suzanne* (Mauricio Catani, 1982), *Gastón Lucas, serruier* (Adelaïde Blasquez, 1976), *La mémoire du village* (Leonce Chaleil, 1983), sin dejar de contar los diferentes textos de Oscar Lewis. Y una reflexión triangular entre memoria, tradición, cultura, vida cotidiana y espacio y mi reencuentro con autores como Moles, Hall, Maffesoli, Poirier, Hoggart, Lefebvre, Balandier, Crespi, Lalive D'Épinay, Margolis, García Canclini, Duvignaud, Luisa Passerini, entre muchos otros. Todo este lente de producción de conocimiento me permitió redimensionar mi proyecto y entender que no solo la memoria musical sería el eje de mi estudio; de igual forma, en la investigación en el terreno, el contacto con hombres y mujeres de la comunidad me llevó a construir con más precisión que mi estudio estaría referido a la reconstrucción a través del relato de la vida social de los hitos fundamentales que sustentaban la realidad barrial: familia, trabajo, la historia macro/micro del barrio, los personajes populares, la vivienda, la violencia, la dinámica espacial, etc.; en sí, la memoria colectiva del barrio Marín.

Podría decir que a partir de todas estas reflexiones construyo lo que en una investigación conocemos como el marco teórico; pero lo que nos trae aquí, y donde debemos poner el acento, es en la correspondencia tanto del método



como en el diseño de las herramientas metodológicas para avanzar en la realidad del barrio. Por supuesto que la etnografía, en su acepción más global, como descripción de la realidad, forma parte del saber hacer y saber decir de nosotros los antropólogos y antropólogas; pero, en esos años, se produjeron fuertes cambios en la manera de hacer *rapport* y contacto con las comunidades de estudio.

Nuestro problema de método tuvo una primera ancla en la explicación segura y precisa de que nuestro estudio se trataba de una comunidad urbana, a través de la cual podríamos conocer elementos significativos del contexto social total. Nos interesaba la vida del barrio, sus orígenes, sus movimientos internos; así justificamos nuestro estudio desde el lente de la microsociología. Tanto Duvignaud como los análisis de Esteban Emilio Mosonyi nos sustentaron en nuestra convicción de cómo “(e)l estudio de un grupo específico nos permite conocer, por una parte, el contexto general de una nación, y por otro, la creación de una dinámica cultural propia, interna al grupo, muchas veces marginada dentro de la escala macro-social” (Ontiveros, 1985, 67). Insistíamos en cómo la reconstrucción de la vida micro-social de los grupos se basa en la interpretación y sentido dado de su vida en comunidad, en las permanencias y los cambios. Estas reflexiones permitieron legitimar igualmente nuestra escogencia del estudio de caso, e indicábamos: “Es la vía más apropiada de escuchar a aquellos que teniendo el don de la palabra, no se les ha permitido usarla; a través de la palabra, los grupos ‘marginados’ de la historia formal pueden mantener su historia local, rica en manifestaciones simbólicas e imaginaria. A través de estos estudios de base, podemos reencontrar ese ‘lenguaje perdido’ u olvidado” (Ontiveros, 1985, 68).

Allí reflexionábamos en torno a la relación entre el investigador y la comunidad, y si bien no llegamos a hablar de un proceso dialógico, sí avanzába-



mos en la certeza de que esta relación investigador/comunidad era un doble aprendizaje, ya que se trataba de una suerte de convivencia con el grupo y de conocerlo en su interior. No obstante, destacábamos cómo ese primer encuentro investigador/habitantes de la comunidad se dio con base en una suerte de extrañamiento: la comunidad no se entrega de una buena vez a ese otro que intenta indagar en sus vivencias; vale decir que fueron meses de mutuo reconocimiento. Llegado el momento en que los habitantes del barrio sienten la necesidad de comunicar los caminos por los cuales han atravesado, significa, desde ese momento, romper el silencio, no dentro del barrio, sino en torno al barrio. Lo más interesante de esta aproximación es corroborar la “complejidad” vivida en la comunidad, en la que hay luchas, tensiones, conflictos entre el pasado y el presente, también solidaridad, sentido de pertenencia y, por ello, interpretar los cambios bruscos que llevan a pensar en los “dramas” sociales y conflictos internos y externos del grupo.

Además de la observación continua, permanente, constante, en torno a la dinámica social/cultural de Marín, nuestro empeño por conocer más en detalle ese discurso implícito nos llevó a entender que la manera más idónea de adentrarnos en lo que Lacoste (1976) llama el “*sistema de relaciones*” era a través del relato de los actores. Por ello, una primera aproximación nos hizo entender que es a partir de la biografía comunitaria como podemos encontrar ese diálogo comunidad/sociedad; de allí que nos dimos a la tarea de investigar, indagar, justamente sobre qué se entiende por biografía. De la lectura de Poirier, Clapier-Valladon y Raybaut (1983) aprendimos que la biografía puede ser directa, indirecta, individual, grupal, cruzada, estas dos últimas más vinculadas a la etnología: es así que nos habla de la etnobiografía y, por este sendero, nos encontramos con uno de los estudios más significativos que hoy en día es



considerado un clásico por demás fundamental, la propuesta de Franco Ferrarotti (1983): la biografía del grupo primario.

Para Ferrarotti, el individuo no totaliza directamente la sociedad en su conjunto; lo hace a través de las mediaciones con su contexto, mediante los grupos más restringidos de los cuales forma parte. Entre el individuo y la sociedad existen mediaciones sociales; el grupo social surge el elemento fundamental de la mediación entre la macro-sociedad y lo particular. Un enlace entre la teoría y la cuestión del método era entender que a través de la biografía del grupo primario se podía lograr la reconstrucción de la memoria colectiva de un grupo, en este caso, del barrio Marín.

Nos dimos a la tarea de indagar datos institucionales en relación al barrio (censos de población, archivo, revisión hemerográfica, bibliotecas, archivos de la iglesia del sector), nos interrogamos acerca de cuántos habitantes escoger para las historias, teniendo como norte que, más que la historia de vida del sujeto, nos interesaba su historia vinculada a la vida del barrio. Escogimos a 60 personas, ardua tarea que nos llevó un año intenso entre la realización de las historias y todo el proceso de transcripción; aunque entendimos más adelante lo de la saturación del dato, nuestro empeño en ver reflejado el mayor componente de los que habitan el barrio nos condujo a ese número de personas. Quisimos que tanto gente de la parte alta del barrio como de la parte baja, personas mayores, hombres, mujeres, jóvenes, trabajadores y trabajadoras (obrer@s, empleados, oficinistas), amas de casa, estudiantes, desempleados, artistas, malandros, deportistas, se vieran reflejados en esta escogencia.

Elaboramos nuestra guía para indagar la vida del barrio, que se fue alimentando en la medida en que avanzábamos entre los habitantes; vivimos con propiedad el proceso de la modificación de la guía a partir de los mismos na-



rradores. El promedio de tiempo fue de dos horas, y grabamos alrededor de 90 *cassetes* de 90 minutos cada uno. Podemos decir que hoy se hace más vigente que nunca lo que a continuación recogemos del estudio (años ochenta): “La transcripción fue realizada tratando de reproducir todo lo dicho, en la medida de lo posible, al decir todo, queremos señalar las pausas, silencios, risas. Las entrevistas fueron copiadas de la grabación sin añadir o quitar frases, palabras argóticas, etc. Lo que nos pareció lamentable (perder), y (que) lógicamente no se recoge en el texto, es la profundidad y riqueza de gestos, ademanes, miradas, lo cual daría pie para realizar otra investigación, por ejemplo, acerca del cuerpo en el barrio. Las personas no sólo narran, sino que se colocan en el personaje, hay una teatralización de la palabra” (Ontiveros, 1985, 84).

¿Cómo reconstruimos la Memoria Colectiva del barrio Marín? Una vez terminada la transcripción, agrupamos el material por ejes temáticos. Así obtuvimos 11 capítulos; a pesar de tener un *corpus* de 1.200 páginas, las llevamos a quinientas; siguiendo las orientaciones de Poirier, Clapier-Valladon y Raybaut (1983), nos pareció lo más idóneo construir cada capítulo con las mismas voces de sus habitantes. Al terminar esta reconstrucción analizamos el contenido; esta fórmula, según los investigadores, obedece al deseo de no alterar la autenticidad subjetiva.

Este estudio, en el cual observamos tanto su exposición teórica, como del diseño de la investigación, se nutrió con los avances del momento, que, a la larga, es decir, 28 años después, siguen siendo fundamentales para la comprensión de la vida social: el método cualitativo se ha convertido en la referencia clave en las últimas décadas. Nuestro estudio de los ochenta arrojó que, si bien la memoria es una invención de la vida presente, y el pasado se construye con base en el presente, ya que el grupo sólo puede reconstruir su historia en el



hoy, la tradición –entendida como el registro donde se inscriben las experiencias del grupo– ha dejado fuertes marcas en la comunidad.

No se trató de reconstruir un pasado idílico, sino la forma en que éste ha dejado sus huellas y ha sido reinterpretado por el grupo social. Ejemplo de esto es el hecho de que, a pesar de haber sucedido algunos cambios, la visión que los habitantes del barrio tenían con respecto a la familia, la religión, la muerte, el lenguaje, los espacios interiorizados, etc., ha sido marcada por su pasado social; es decir, por la historia que se ha ido construyendo desde sus orígenes. El barrio, no obstante, ha creado nuevas expresiones y manifestaciones, producto de las necesidades endógenas propias de su entorno espacial; una muestra de ello fue la producción musical popular urbana. El barrio ha sido influenciado por los medios de comunicación, la situación del país en ese momento histórico, la figura del *malandro* y la violencia generadora.

Nuestra tesis ya era reveladora de nuestra insistencia en el reconocimiento del aporte cultural y social de los barrios; discutíamos en torno a los procesos de invisibilización, segregación y marginación de la vida popular urbana. Esta radiografía de la vida de Marín, que nos alertaba sobre la vida del barrio dentro de la ciudad, fue nuestro primer estudio que marcaría la pauta de nuevos proyectos, en los que la aproximación cualitativa se instalaría para quedarse como modalidad de entender e interpretar de manera más intensiva lo que acontece y se vive en nuestros territorios populares urbanos, como categoría para redefinir a los barrios y que se logra con base en estos estudios de fuerte arraigo etnográfico.

Si el barrio Marín nos abrió las puertas para estas nuevas fuentes de aprendizaje de la dinámica barrial, la vivienda sería, en una siguiente aproximación investigativa, la posibilidad de comprender el carácter dialéctico de nuestra práctica antropológica. Haremos mención a ella.



RECORRIDO II: 1986-2003

Podríamos resumir este recorrido indicando que fueron años de encuentro con la Arquitectura, la realizada por Teolinda Bolívar, Iris Rosas, Mildred Guerrero: una Arquitectura que daba cuenta de la modalidad constructiva y cultural de los barrios. Fueron años de investigación y extensión. En 1990 vino la docencia en la Escuela de Antropología.

Esta amalgama entre arquitectas y antropóloga permitió redimensionar el conocimiento en torno a la dinámica barrial. Fueron años de discusión y entrega en torno a una propuesta fundamental de Teolinda Bolívar: *el reconocimiento de los barrios en la estructura urbana y su proceso de rehabilitación*. Importantes estudios fueron desarrollados durante más de una década: la densificación de los barrios caraqueños, investigación pionera. Desde el lente de la antropología nos tocó a Julio De Freitas y a Teresa Ontiveros abordar la densificación desde la vida cotidiana (1994). Discutimos e investigamos en torno a la participación y la vida del barrio, se hicieron estudios pioneros en torno a los procesos de regularización de la tenencia de la tierra en los territorios populares urbanos, se realizaron varios encuentros nacionales y participamos en encuentros internacionales, se creó el *Boletín Ciudades de la Gente* y se fundó la Red Solidaria de Comunidades Autónomas (Redsca).

De estos años de trabajo hombro a hombro con la comunidad, de muchas publicaciones e investigaciones, quiero hacer mención a mi estudio sobre la casa de barrio, que, si bien se inicia en el año 1987 y finaliza en una primera versión en 1989, se profundiza, marcando así mis investigaciones, durante toda la década de los noventa. Mi intención era el de discutir en torno al espacio doméstico popular y cómo a partir de la construcción de la vivienda,



pero también de su uso, función y simbología, conocer aspectos de la cultura de los habitantes de los barrios; se trataba, en suma, de hurgar en la memoria espacial teniendo como dispositivo la vivienda popular, o lo que a partir de allí comenzamos a denominar *la casa de barrio*.

Teniendo ya a la comunidad de Marín como una de las referencias fundamentales, ampliamos nuestro estudio a otra comunidad: Santa Cruz de Las Adjuntas (uno de los casos de estudio del equipo de Teolinda Bolívar). Volvimos a trabajar con base en el método cualitativo, seleccionando para este estudio 12 familias, 6 en Marín y 6 en Santa Cruz.

Después de inventariar una discusión en torno al espacio, la memoria espacial (apropiación y consumo del espacio habitado), la relación entre espacio-tradición-cotidianidad, nos dimos a la tarea de abordar nuestro *constructo* metodológico: si bien recurrimos de nuevo al estudio cualitativo, a las historias de vida, en esta oportunidad nuestro "*objeto*" era la historia de la familia con relación a la vivienda; por ello las enseñanzas de Jean Pierre Deslauries (1992) fueron muy acertadas. Se trataba, entonces, de lo que el autor denominó una *historia de vida temática*; esto es, nuestro interés se encauzó en cómo las familias producían tanto los aspectos materiales como el mundo de relaciones socioculturales en torno a la vivienda.

Insistimos en la lectura del texto social tratando de captar las estructuras subyacentes del relato informante/vivienda. Para ello abordamos la realidad contando con una guía de entrevista, aplicadas a 12 familias seleccionadas. Elaboramos los resultados con base en dos perspectivas: una primera que denominamos la lectura transversal de los casos a partir de la construcción de lo que llamamos en nuestro estudio *las variedades significativas*; la otra perspectiva fue la selección y relatos en torno a la vivienda por parte de 4 de las 12 familias.



Ahora bien, ¿en qué consistían estas variedades significativas? En esta larga cita tomada de nuestro libro *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio* (1999), decíamos:

La necesidad de una aproximación a la realidad partiendo de los estudios intensivos de pequeñas unidades, como lo son los estudios de caso, requieren una elaboración específica de unidades de análisis que permitan distinguirlas de la metodología empleada en las investigaciones de carácter cuantitativo. Es por ello que, al hablar de variables de la investigación, sin distinguir aquellas de orden cualitativo o cuantitativo, presta a confundir limitando la posibilidad de crear, de acuerdo al sujeto de la investigación, la necesaria relación dialéctica entre las representaciones socio-científicas del investigador y la aproximación virtual y real a las representaciones sociales de lo investigado.

La reflexión nos lleva a tomar en cuenta que si nuestro interés primordial se aproxima al mundo de las significaciones, por lo tanto al sistema de representaciones sociales, a la memoria espacial de los habitantes de los barrios, el comprender e interpretar es nuestro método, ello implica que nuestra justificación metodológica gira en torno a una argumentación de *variedades significativas*, en nuestro caso del espacio habitado vinculantes a la objetividad (la vivienda) y la subjetividad (la memoria) de las representaciones socioculturales de los sectores populares, habitantes de los barrios de Caracas. En suma, nuestras variables de contenido, no son ni deben ser como las variables de las investigaciones de carácter cuantitativo, por estar nuestro trabajo inscrito en los estudios de socioantropología comprensiva-cualitativa. Por ello nuestra investigación estará contenida por cuatro variedades significativas:

1. Lo material y simbólico del espacio casa.
2. Lógicas en el uso del espacio.



3. Tramas de relaciones y espacio.
4. Territorio compartido-territorio transgredido: protección y defensa del espacio-casa” (Ontiveros, 1999, 111-112).

Con base en estas cuatro variedades armamos nuestro análisis de la investigación. Pero insistamos en algo: si bien nos apoyamos una vez más en el método cualitativo, las historias de vida, la guía de entrevista, en ningún momento su utilización dio como resultado un abordaje igual a la de nuestra primera investigación, lo que nos muestra las bondades de este tipo de aproximación, ya que un punto clave es justamente el carácter interpretativo y la propia lógica de comprensión de la realidad en estudio.

El construir las variedades significativas y la lectura transversal de las experiencias familiares en torno a la casa de barrio nos permitió captar elementos constitutivos de una cultura que se integra, recodifica, a partir de los dispositivos tanto tradicionales como “contemporáneos” que subyacen en la vivienda popular urbana. Connotamos virtudes, pero también limitaciones que se evidencian, por ejemplo, en la construcción (aspectos físicos). Ello nos llevó, en su momento, a argumentar la necesidad de que se produzca un intercambio de saberes entre el constructor popular y el técnico, la academia, etc. Nuestro norte fue abogar por el mejoramiento, rehabilitación y consolidación de la vivienda, pero también del barrio, como hábitat integral. Enfatizamos, en esta investigación, que en los procesos de rehabilitación integral casa-barrio, se debe tomar en cuenta el derecho al mantenimiento y dinamización de la cultura generada por los sectores populares. Hicimos una lectura en torno a los espacios colectivos del barrio.



El conjunto de reflexiones, interpretaciones y propuestas se produce con base en lo aprendido, decantado, nombrado, desde y por los habitantes de los barrios, un encuentro detenido, marcado por el diálogo, el intercambio. El enfoque cualitativo de la realidad nos llevó a consideraciones vitales para entender los dominios que subyacen en la vida popular urbana. Una vez más, esta radiografía de la vida urbana, a partir de la realidad del barrio, esto es, la casa, la morada, nos traza trayectos de comprensión fundamentales, para así abogar por que se mantenga aquello que forma parte de la memoria, de la identidad, del sentido de pertenencia barrial, y transformar aquello que se enquistaba en el barrio como malestar de su cultura (la violencia, la falta de servicios, la inestabilidad de los terrenos, las viviendas precarias, etc.). Procesos que no sólo se inscriban en soluciones particulares, puntuales, sino que impacten en la vida colectiva, produciendo nuevas formas de organización, y que ello repercuta en la sociedad como un todo.



RECORRIDO III: 2003-2013

El estudio del espacio doméstico hecho tangible a través de la casa de barrio fue delineando un trayecto, en cuanto al interés que desde los años ochenta se venía construyendo en torno a la memoria espacial. Así, se intentó profundizar desde los clásicos: Mauss, Lévi-Strauss, Malinowski, Hall, Duvignaud, Godelier, José Luís García, y, por supuesto, desde otras áreas del saber: Lefebvre, Castells, entre otros. La relación entre el espacio privado/público nos llevó a indagar acerca del espacio público desde la Antropología, discutir en torno a la relación ciudad/urbano/espacio público, y a seguir la propuesta de Manuel Delgado (2007) respecto a la Antropología del espacio público.

La aproximación al espacio público que discute Delgado (2007) desde la observación deviene en *observación flotante*, ya que el investigador del espacio público, en el momento de hacer su estudio, perfectamente puede estar en el lugar, sin que ello levante la menor sospecha: es uno más entre todos los usuarios, urbanitas, protagonistas de la vida pública; este enfoque permite el ejercicio del camuflaje. Delgado es radical en el uso de la observación, ya que según sus palabras:

El etnógrafo o la etnógrafa que asumen el rol de alguien que pasa o de alguien que acaba de detenerse, intentando pasar desapercibido –sólo en el sentido de no llamar la atención–, pero sin perder de vista lo que acontece, se convierte en ejemplos perfectos de observadores participantes, puesto que cumplen el requisito de permanecer lejanos y a la vez próximos a la actuación social que pretenden registrar primero, describir después y analizar, por último. Es más, es porque observan por lo que participan, puesto que ese contexto social es un espacio de y para la aparición, una sociedad óptica, es decir, una sociedad de percepciones inmediatas, de miradas y ser mirados (Delgado, 2007, 144).

Si bien en muchas de sus reflexiones Delgado prima la observación directa, en su libro *Sociedades movedizas* (2007) no descarta la entrevista “...como método que ayude a conocer cómo es posible y qué forma adopta la vida social en los espacios públicos” (Delgado, 2007, 147). Esta articulación entre la observación y la entrevista en espacios públicos es lo que aplicamos en nuestra práctica docente, y en la guiatra de Tesis de Grado que tienen al espacio público como tema de estudio, entendiendo evidentemente la dimensión cualitativa de las entrevistas. Subrayamos cómo la experiencia urbana captada a través de sus espacios públicos nos invita a abordar con las herramientas propias



de la disciplina, lo que nos advierte Delgado: "...la manera como los usuarios emplean determinado espacio urbano en función de sus atributos simbólicos, evocadores, sentimentales o pragmáticos" (Delgado, 2007, 147-148).

En los últimos seis años como parte de mi comprensión de los estudios de los territorios populares urbanos, he avanzado en discutir en torno a la Antropología de la Experiencia, tomando como hilo conductor el estudio de la vivencia y su circulación, estudiando como caso el barrio Los Pinos, ubicado en Hoyo de la Puerta, Baruta. Es bueno hacer mención que las familias del barrio Los Pinos fueron reubicadas, entre los años 2006 y 2012, en dos urbanismos populares, debido a que por su inestabilidad y riesgo geológico corría peligro la vida de los habitantes.

Desde el enfoque de la experiencia nos encontramos igualmente con una redimensión del abordaje etnográfico. La relación interactiva que se produce entre el investigador y el informante provoca un vínculo mediado por el nosotros, al decir de la investigadora Ruano (2000), se produce una negociación constructiva, compartida.

Este desarrollo teórico nos ha permitido profundizar en torno a la figura del informante. En un reciente artículo señalábamos al respecto:

...quisiera abordar con mayor detenimiento justo el papel que juegan los actores sociales, denominado en otros estudios como informantes y que hoy debido a la dimensión teórica de nuestro estudio, nos lleva igualmente a reformular esta figura. Desde hace años a través de las enseñanzas del fenomenólogo Alfred Schütz, aprehendimos que la reconstrucción que hace el investigador de la vida social de un grupo determinado, la hace con base en la construcción que hacen los propios sujetos de su poderío existencial; en este sentido, no podemos seguir pensando en un intercambio comunicacional adaptado a lo que quizás se



quiere oír desde el que inquiera e interroga: el hablar de una relación dialógica, esto es, una relación de igualdad en el intercambio de saberes, amerita ir avanzando en la comprensión del sujeto que habla, ya como un informante [por ello] establecimos una relación/analogía, entre el sujeto que nos brinda su interpretación de la realidad social y el que a través del análisis lacaniano, reconstruyen su biografía del inconsciente; es decir, lo asociamos a la realidad del 'paciente' quien es denominado analizante, por la acción y poder que tiene su palabra, su discurso, de ello nuestro informante devino en investigador (Ontiveros, 2012, 145).

Más adelante señalábamos:



Lo que me anima es justamente esa búsqueda desde la transdisciplinariedad y el poder recurrir, en este caso, nosotros, al psicoanálisis lacaniano para afinar nuestra propuesta. El punto de encuentro, en mi opinión, entre el pensamiento lacaniano y la etnografía como interpretación viene dado a propósito de entender el 'lenguaje del otro' como la producción de un discurso que se llena de sentido... De este modo, debemos plantearnos el abordaje etnográfico en términos hermenéuticos, relación dialéctica entre la experiencia y el principio de la interpretación... El informante deviene en investigador y la palabra se convierte en un texto (Ontiveros, 2012, 146-147).

APRENDIZAJES Y ENSEÑANZAS

Llamamos a esta propuesta *Radiografía de la vida urbana* porque intentamos captar las lógicas y las bondades de nuestros enfoques, tanto de método como de las herramientas para la interpretación de estas realidades consideradas a lo largo de estos años de investigación, a saber, la vida popular urbana manifiesta en sus espacios auto-producidos y co-formadores de la memoria

urbana, y la experiencia urbana vivenciada a través del espacio público y cómo ello nos permite lecturas fundamentales para entender la ciudad y lo urbano. Cotejamos (valga indicar así nuestra *metodología* intrínseca del ensayo) entre las estrategias investigativas empleadas, pudiendo arribar a la consideración que nuestra disciplina, así como no puede construir verdades únicas, tampoco puede diseñar abordajes unívocos de la realidad. Nuestro gran aprendizaje es el estar siempre atentos a las constantes producciones que enriquecen nuestro acervo del conocimiento-estudio, nos marcará el trayecto, la guía, para traducirla sin traicionarla, recordando una frase célebre del maestro Bronislaw Malinowski.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc. 1998. *Las formas del olvido*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Blasquez, Adelaïde. 1976. *Gastón Lucas, serrurier. Chronique de l'anti-héros*. París-Francia: Terre Humaine, Plon.
- Catani, Maurice. 1982. *Tante Suzanne. Une histoire de vie sociale*. París, Francia: Librairie des Méridiens. Sociologies au quotidien.
- Chaleil, Leonce. 1983. *La mémoire du village*. Montpellier, Francia: Les Presses de Languedoc.
- Delgado, Manuel. 2007. *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Deslauries, Jean Pierre. 1992. "Habitations et relations sociales". *Seminario Internacional El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. Teorías, Métodos y Prácticas*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Duvignaud, Jean. 1977. *El lenguaje perdido. Ensayo sobre la diferencia antropológica*. DF, México: Siglo Veintiuno Editores S.A.



- Ferraroti, Franco. 1983. *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales*. París, Francia: Librairie des Méridiens.
- Halbwachs, Maurice. 1968. *La mémoire Collective*. París, Francia: Editions PUF.
- Hélias, Pierre Jakez. 1975. *Le cheval d'orgueil. Memoires d'un breton du pays bigouden*. París, Francia: Terre Humaine Plon.
- Hurtado, Efraín. "El zócalo de la memoria". *Revista Antropológica Uno y Múltiple*. Año 1, N° 1 (marzo-junio 1975).
- Lacoste, Camille. 1976. "Biographies". *Outils d'enquête et d'analyse anthropologique*. En Creswell, Richard y Maurice, Godelier, Comp. París, Francia: Maspero.
- Ontiveros, Teresa. 1985. *Marín, la mémoire collective d'un barrio populaire à Caracas*, Tesis de doctorado bajo la dirección de Jean Duvignaud. París, Francia: Universidad Paris VII.
- Ontiveros, Teresa. 1999. *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.
- Ontiveros, Teresa. "La experiencia interpretada desde el punto de vista del investigador. Narrativa y reflexividad local desde la antropología de la experiencia". *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 16, N°2/2010 (mayo-agosto 2012):137-154.
- Ontiveros, Teresa y Julio de Freitas. 1994. "Significado, proyectos y perspectivas de la densificación de los barrios". En *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Teolinda Bolívar. Coord. Caracas, Venezuela: Mindur, Consejo Nacional de la Vivienda.
- Poirier, Jean; Clapier-Valladon, Simone y Raybaut, Paul. 1983. *Les récits de vie. Théorie et pratique*. París, Francia: PUF.
- Ruano, Leticia. "De la construcción de los otros por nosotros a la construcción del nosotros". *Metodología Cualitativa. Educar, Revista de Educación/Nueva Época*. N° 12 (enero-marzo 2000): 1-12.

